

¿Cuál es el camino?

Persiste en nuestro país una especie de confusión de la que no logramos salir; no hallamos una orientación clara del camino a seguir para hacer realidad el inmenso potencial de México. El gobierno, los partidos y la clase política concentran su atención en las “reformas” —que la política, que la fiscal, la laboral, etcétera—, mismas que no logran ser acordadas por hondas diferencias de concepción e intereses entre los participantes, al tiempo que se descuida la ejecución, la operación eficaz y bien supervisada de los programas gubernamentales en el marco institucional y legislativo con que ya se cuenta.

Y persisten las señales inquietantes. Así, en materia de seguridad, la guerra contra el crimen organizado sigue produciendo casi un millar de ejecutados cada mes, sin hablar de los miles de enjuiciados y encarcelados, y sólo el nefando crimen contra adolescentes de Ciudad Juárez parece dar origen a un cambio de estrategia, que se requeriría no sólo para esa ciudad sino para todo el país.

La economía da señales de recuperación, pero inercial, pues las políticas públicas para combatirla siguen mostrándose erráticas: no se ve la racionalización del gasto público y cojea el Programa Nacional de Infraestructura.

Para agravar la situación, ante las evidentes fallas se nos quiere convencer a punta de anuncios y spots de inexistentes éxitos en las políticas o acciones (es obsceno el anuncio del Senado donde la gente grita y pide ayuda, que esa Cámara “trabaja para dar”), en tanto que la ciudadanía queda pasmada y sólo empieza a dar algunas muestras de organización y de acción colectiva.

Seguridad. Por fin, el presidente Felipe Calderón aceptó, en conferencia de prensa durante su reciente viaje a Tokio, que el combate al crimen “va mucho más allá de la mera acción de la policía o de las fuerzas armadas”. Asintió que “hay una problemática de una honda raíz social que lastima y que duele a toda la nación... se requiere una estrategia integral de recomposición social, de prevención y tratamiento de adicciones, de búsqueda de oportunidades de empleo, de esparcimiento y educación para jóvenes... Una búsqueda, también, de sentido de la vida, de valores, de aprecio a la vida misma, de respeto a los demás”. Bueno, el Presidente se refería al asesinato de adolescentes en Ciudad Juárez, pero sería muy bueno que exten-

diera este acertado diagnóstico a la violencia inédita que azota todo el territorio de nuestro país, y que la nueva “estrategia integral” de su gobierno, que anunció allí mismo para combatir el crimen en esa ciudad fronteriza, fuera el parámetro que guiara su política de seguridad en todo el país de aquí en adelante.

Estrategia integral que debería incluir un esfuerzo mucho más profundo en las labores de inteligencia sobre los grupos criminales y en seguir el rastro financiero a sus inmensas ganancias. También, con una instancia firme de negociación con el gobierno de Estados Unidos, pues como dijo el mismo presidente Calderón en Tokio, “estamos justo al lado del consumidor de drogas más grande del mundo, y aparte, que no tiene el menor empacho, el menor reparo, el menor escrúpulo de vender hacia nuestro país todas las armas que puede”. Es urgente, además,

que esa instancia incluya una propuesta reflexionada sobre la legalización de algunas drogas.

Y alejado de complacencias infundadas y de campañas en los medios, pues por momentos parece que el Presidente considera que el clima de violencia en México es una cuestión de percepción, ya que “la cifra de homicidios por cada 100 mil habitantes en México es de más o menos 12 homicidios, que es una cifra alta, sin embar-

go, comparada, por ejemplo, con Brasil, que goza de una buena reputación en este sentido, hay 25 homicidios por cada 100 mil habitantes, el doble de México, y en Colombia la cifra de homicidios es el triple: 36 por cada 100 mil”. Y señala otros países que están peor, por lo que tenemos “mucho que hacer nosotros para mejorar la eficacia de la autoridad y también la percepción sobre México”, lo que seguramente explica los insufribles spots con que se nos quiere convencer de los éxitos en la lucha contra el crimen por el número y la importancia de los delinquentes detenidos y no por la disminución de los delitos.

Economía. Por fin, la economía se recupera, pero la operación económica sigue dando mucho que desear. Según informes de la Secretaría de Hacienda, a pesar de que 2009 fue un año de crisis y de una contracción económica de casi siete por ciento, el gobierno federal gastó como nunca, tres billones 092 mil millones de pesos, un crecimiento real de 2.2 por ciento respecto a 2008. Aunque se había profesado una política de ahorro público, el gobierno gas-



Fecha 05.02.2010	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

tó 219 mil millones de pesos más que el año anterior, dos terceras partes de dicho aumento en gasto corriente, y con una reducción en las participaciones de impuestos a los estados de un 5.6 por ciento en términos reales respecto de 2008. Además, con serias fallas de Hacienda en las estimaciones de los ingresos, lo que sobredimensionó un posible faltante u "hoyo" fiscal, que, aun sin mal pensar que hubiera sido hecho a propósito para forzar a una mejor negociación en la propuesta de alza impositiva, lo cual sería el colmo, dio malas señales a los mercados y afectó negativamente las expectativas económicas del país.

¿Es posible creer, entonces, al titular de la Unidad de Política y Control Presupuestario de la SHCP, Alfonso Medina (*La Crónica*, 3/feb/10), de que un fuerte plan de austeridad será la herramienta que usará esa secretaría este año, "con el objetivo de lograr un ahorro de 20 por ciento en el gasto corriente para el sexenio", a través de un rimbombante "Programa Nacional de Reducción del Gasto" que será presentado el 15 de marzo a la Cámara de Diputados? Hay suficientes motivos para dudarlo, y esto será un obstáculo más en la negociación de la reforma fiscal.

Pero no es eso todo en las fallas operativas de la conducción económica. En el ejercicio 2009, cuando era fundamental estimular un eficiente gasto público, hubo importantes "subejercicios" del mismo, o sea, no se gastaron los recursos aprobados, en varias de las secretarías o dependencias del gobierno federal. Indudablemente que existen múltiples pasos burocráticos que hay que cumplir para ver ejecutada una obra pública, y uno de los ejemplos emblemáticos es el retraso en los trabajos para la nueva refinería de Pemex en Tula, Hidalgo, pero también se hacen evidentes fallas de seguimiento y ejecución.

Así, según información aparecida en *Milenio* (14/ene/10), la estrella de la inversión pública, el Programa Nacional de Infraestructura, estaría rezagado y sin planeación, pues el secretario de Comunicaciones y Transportes (SCT), Juan Molinar Horcasitas, habría reconocido que "sólo 36 por ciento de las obras incluidas en el PNI se han podido licitar y asignar". La opinión, seguramente informada, del presidente de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, José Eduardo Correa, muestra otro aspecto del rezago: "No podemos negar que la crisis económica y financiera nos

pegó e hizo que se retrasaran los proyectos, pero el mayor problema fue la falta de planeación de las obras". Total, que, como reconoce el secretario de Gobernación Fernando Gómez Mont, que algo ha de saber de esto: "La política en México sufre un grave deterioro y desprestigio que, si no se detiene en este momento, pone en riesgo al sistema democrático del país". No hay que permitirlo.

El presidente Felipe Calderón aceptó, en conferencia de prensa durante su reciente viaje a Tokio, que el combate al crimen "va mucho más allá de la mera acción de la policía o de las fuerzas armadas". Asintió que "hay una problemática de una honda raíz social que lastima y que duele a toda la nación..."

El presidente Felipe Calderón
aceptó, en conferencia de prensa
durante su reciente viaje a Tokio,
que el combate al crimen "va
mucho más allá de la mera acción
de la policía o de las fuerzas
armadas". Asintió que "hay una
problemática de una honda raíz
social que lastima y que duele a
toda la nación..."



Juan José Huerta
huertajj02@hotmail.com

